

ANA MAÑERU MÉNDEZ

Creaciones perfectas

Remei Arnaus y Elisa Varela me han hecho un encargo precioso que quiero agradecer en primer lugar. Me han pedido que hiciera una selección de poemas de autoras en los que estén presentes, no sin conflicto pero también con felicidad, el tiempo de maternidad, que muchas veces lleva a su lado otras creaciones, y el tiempo de creación que no es de maternidad, pero que, en ocasiones, también la incluye a su lado.

Por ejemplo, una puede ser madre y crear al mismo tiempo otras obras civilizadoras o no hacer ninguna de las dos cosas; o puede ser madre exclusivamente; o también crear obras de civilización relacionadas con la maternidad y no ser madre; o ser madre y crear obras que estén en contra o nada tengan que ver con la maternidad. Y todo ello en combinaciones delicadísimas de contradicción y armonía, como describe con palabras exactas y verdaderas Adrienne Rich, en un fragmento de su Diario de noviembre de 1960, en el que dice:

“Mis hijos me causan el sufrimiento más exquisito que haya experimentado nunca. Se trata del sufrimiento de la ambivalencia: la alternancia mortal entre el resentimiento amargo y los nervios crecientes y salvajes, y la gratificación y la ternura más felices. En cuanto a mis sentimientos hacia estos pequeños seres inocentes, a veces me considero un monstruo de egoísmo e intolerancia. Sus voces consumen mis nervios, sus constantes necesidades, por encima de todo su necesidad de simplicidad y paciencia, me llenan de

desesperación ante mis propios fracasos, ante mi destino, que es servir a una función para la cual no estaba preparada. Y muchas veces me siento débil por contener mi rabia. Otras veces siento que solamente la muerte nos liberará a los unos de los otros, y entonces envidio a la mujer estéril que se da el lujo de arrepentirse, pero vive una vida de intimidad y de libertad.

Sin embargo, en otras ocasiones me disuelvo con la sensación de su fragilidad, de su encantadora e irresistible belleza, su capacidad para seguir amando y confiando, su lealtad, honradez y desinterés. Les amo. Pero el sufrimiento se apoya en la grandeza y en la inevitabilidad de este amor.”¹

A partir de sus palabras, en las que me reconozco porque van más allá de lo convencional sobre la maternidad y la creación, en este caso de la creación literaria femenina, me puse a buscar, a leer, a preguntar, a recordar poesías, a sentirlas y a jugar con ellas. Ha sido un recorrido de indagación que he hecho con felicidad en relación con Tania Rodríguez Manglano, una interlocutora magistral de la que me fío y en quien busco medida para todo lo que tiene que ver con la literatura escrita por mujeres, porque es la mejor lectora que conozco.

El cuerpo y la palabra, especialmente la poesía, obras femeninas por excelencia, son creaciones perfectas que nacen y se nutren del amor, tienen vida propia y son un misterio no exento de conflicto. Leer y seleccionar poemas de autoras que se acercan a estas creaciones perfectas es compartir con ellas algo que me trasciende y que, en cierto modo, me lleva a crear también. Poder hacerlo con total libertad ha sido un privilegio para mí que quiero agradecer a las mujeres de Duoda que organizan cada año el seminario de primavera. Gracias de verdad.

Nada más aceptar la invitación comencé a pensar cómo lo haría. Me venían a la cabeza muchas maneras de ordenar que he aprendido y que son útiles para muchas cosas, pero no para todas y no para esta ocasión. Primero pensé que lo podría hacer por lenguas, por épocas, por países, por estilos de escritura, incluso por palabras recurrentes. Buscaba un hilo artificioso, en vez de reconocer el que ya tenía delante, el amor a las poetisas preferidas

y a sus palabras. Con las maneras convencionales de elegir que me estaba imponiendo yo sola me automoderaba, recortando la libertad que tenía antes de empezar, y de este modo sentía más temor que placer. Me rondaba la tentación de equilibrarlo todo, como se hace en las antologías, poniendo un poco de aquí y otro poco de allá para contentar a todo el mundo. Entonces me di cuenta de que, en esa tarea imposible, se me escapaba también el propio amor por las palabras, que es mi criterio para la poesía aprendido de Emily Dickinson, cuando escribe: "*El Petirrojo es mi Criterio para la Melodía*".²

Pensando en lo que habría hecho ella en mi lugar, decidí tomarme la libertad de hacer lo que deseaba y empecé a buscar entre las autoras que más frecuento, entre las poetas que escriben en primera persona, es decir, las que sitúan en el centro de su creación su diferencia femenina. Mujeres que eligen ser mujeres y que escriben a partir de este hecho fecundo, haciéndose disponibles a la creación: de otros cuerpos, de palabras, de artes y de relaciones que civilizan. Mujeres que conciben el tiempo en femenino y que no suspenden el tiempo de la vida para crear, pues la creación verdadera está en el discurrir de lo que hacemos. Mujeres que no hacen creaciones separadas de la vida, porque lo que se separa de la vida se vuelve destrucción y muerte.

Que la creación no esté separada de la vida no quiere decir que deba disolverse en lo cotidiano y se quede sin existencia propia. Al contrario, quiere decir que la creación a lo cotidiano le da luz, le da la importancia que tiene cada vez, y permite discernir lo que es rutina y repetición y lo que es deseo vivo. La creación muestra lo que constituye una obra propia, singular y original, en el sentido de que no ha perdido su vínculo con el origen materno y femenino.

Se trata de saber lo que ya está en ti y espera ser traído al mundo por ti, en esto consiste el secreto de cada vida femenina que cada una tiene que ir desvelando y que es infinito: vida encarnada, palabra encarnada y otras creaciones, haciéndote disponible con tu cuerpo, tu tiempo, tu libertad, tu relación contigo, con otras, con otros y con el mundo.

En este dar a luz y siguiendo las sugerencias que me hizo Milagros Rivera, cuando le pedí consejo sobre la presentación de este acto, escribí un poema sobre esta capacidad común de infinito que compartimos las mujeres, que solo podemos acoger sin que nos desborde con una medida femenina y sostenidas mediante relaciones de reconocimiento de autoridad, porque esa capacidad común de infinito que nos trasciende encierra una paradoja, pues nosotras somos, también, finitas y dependientes.

Tuya es por azar,
irrenunciable,
esta capacidad divina
de crear tiempo, vida,
relación, palabra.

Es más grande que tú
y, a veces,
de tus manos
se escapa
convirtiéndose en caos.

No es fácil de llevar este misterio.

Pertenecer a la stirpe del origen,
hacer surgir de un instante un infinito,
multiplicarse en duración y espacio,
ser nuevo inicio en lo imprevisto,
eterna fuente de palabra exacta.

Si un corte de soberbia
omnipotente
te endiosa en fantasías
que desdeñan
necesidad y medida,
entonces, te desangras.

Reconocer el origen, agradeciéndole a nuestra madre que nos diera el cuerpo y nos enseñara a hablar, basta para reconocer la autoridad femenina que orienta el ser. Cuando nos desbordamos y nos perdemos, despararramadas en múltiples quehaceres que nos alejan de lo que tiene que ser hecho por cada una de nosotras, hay que buscar siempre ahí: en la dificultad de reconocer a la madre y, por tanto, de reconocer autoridad femenina, porque ahí está la clave que nos sustenta.

En mi relación con otras mujeres escritoras, poetas, lectoras voy descubriendo lo que está pendiente en mí de ser dado a luz, y que en mi caso, ahora, es la poesía. La poesía es una forma de la política de las mujeres que requiere leer, escribir, sentir, traducir, editar y acercarse a las creaciones de otras para *llenar el mundo de otras palabras*, como he aprendido de las mujeres de Duoda. También pide detenerse y pensar la poesía, descifrando lo que se siente, con palabras de María Zambrano.

En este hacer simbólico, yo he encontrado una luz singular en Emily Dickinson. Ella es mi maestra en la poesía y ha inclinado mis preferencias por sus poemas de amor, muy cortos, que son creaciones perfectas. Simone Weil describió cómo eran las poesías que le gustaban a ella con estas palabras: “...ejemplos de poesías perfectas, esto es, que tengan un inicio y un final, y una duración que sea una imagen de la eternidad. Hay pocas”³ y también dijo que las de Safo lo eran. Por eso, para terminar esta introducción, antes de dar paso a las artistas que prestarán su voz a las autoras que he seleccionado y que interpretarán música para acompañarnos, como homenaje a Safo, que está en el origen de la escritura poética femenina, he elegido leer uno de sus fragmentos, una poesía perfecta, una creación perfecta:

*“...yo te buscaba y llegaste
y has refrescado mi alma que ardía de ausencia”⁴*

Selección de poemas

Montserrat Abelló i Soler

Foc a les mans

Quan ja res no demanes.
I frueixes callada, escoltant
la remor lleu d'aigües
silents, que transcorren segures
i lentes.
I ja no et torba el brogit
de rius ni torrents.

Sentiràs com et corre la sang
dins les venes.

Cap somriure foll
no trencarà la quietud
d'aquest somni dolç,
teixit de silencis.

Brots d'herba
lentament esquerden
la terra
eixorca i dura, on
potser un dia neixi
la paraula perfecta.

Tenyeix de blau el temps:
transfigura el somni,
transgredeix els mots.

Fes que els seus colors esclatin
al raig de la font.
Que l'aigua humitegi els ulls.

Que la seva frescor gelada
temperi el foc d'aquestes mans
que cremen.

Fes teu aquest desig.
I endinsa't al cor
de les paraules.

Montserrat Abelló i Soler, *Foc a les mans*, Barcelona: Columna Edicions,
1990, publicat també en "DUODA", 8 (1995), pp. 154-155.

Vida diària/paraules no dites

Aturar-se al bell mig
d'una frase tot just
començada. Aturar-se
irada perquè no es troba
la manera de prosseguir.
Tot i que el dia es ple a
vessar de fets i la
boca atapeïda de paraules;
còdols petits, arrodonits,
en el fons d'una riera,
on un sol, massa intens,
ha eixugat la deu d'aigua.

Tot sembla ben senzill. Quatre parets
fan una casa. Un home i una dona

un fill. Una taula, quatre cadires,
i un llit per a dormir, néixer, morir.
Tot sembla tan senzill, si fos així!

(A Virginia Woolf)

Cadascú ha de tenir
la seva cambra.
I un pati blau
on passejar els seus dubtes.

Més enllà del sol
viurà el desig
i la recança
de la primera paraula.

I el somriure
que s'ha perdut
I ja no es recupera.

Suau serà, però
l'ombra de la tarda,
darrera els núvols,
allargada, com un lliri.

Montserrat Abelló i Soler, *Vida diària/Paraules no dites*, Barcelona: Edicions La Sal, 1981, publicado también en DUODA, 8 (1995), pp. 156-157.

Alejandra Pizarnik

El poema que no digo,
el que no merezco.
Miedo de ser dos
camino del espejo:
alguien en mí dormido
me come y me bebe.

Alejandra Pizarnik, *Poesía completa*, Edición a cargo de Ana Becciu, Barcelona: Lumen, 2001, p. 116

Adrienne Rich

Una mujer llorada por sus hijas

Ahora, antes de que empiecen las lágrimas,
nos sentamos aquí, en tu cocina,
como ves, ya exhaustas.
Te has hinchado hasta tensar
la casa y el cielo entero.
¡Tú, a quien con tanta frecuencia
logramos ignorar!
Estás hinchada por la muerte
como un cadáver que surge del mar;
gemimos bajo tu peso.
Y sin embargo eras una hoja
una brizna de paja volando sobre el lecho,
hace tiempo que te volviste
crujiente como un insecto muerto.
Si no eres tú ¿qué es lo que
se posa ahora sobre nosotras

como el raso con que cubriste
nuestras cabezas de novia?
¿Qué nos sube por la garganta
como la comida que nos inoculabas?
Nada era bastante.
Respiras ahora sobre nosotras
a través de sólidas pruebas
de ti misma: cucharillas, copas,
mares de alfombras, un bosque
de plantas viejas por regar,
un anciano en el cuarto
de al lado que cuidar y nutrir.
Y todo este universo
nos desafía a poner el dedo
en cualquier sitio, salvo exactamente
donde habrías querido tú.

Adrienne Rich, *Poemas (1963-2000)*, trad. María Soledad Sánchez Gómez, Sevilla: Renacimiento, 2002, pp. 33-34 (me distancio un poco de esta traducción).

Susan Griffin

Desolació

Què diria la nostra mare?
On és la nostra mare?
Ho sap?
Sap què ens està passant, a nosaltres
aquí?
Què farà?
Ens salvarà? Vindrà a buscar-nos?
Sap què ens passa, a nosaltres

aquí?
És que li passa, a ella?
A ella, també a ella?

Susan Griffin, en Montserrat Abelló, *Cares a la finestra. 20 dones poetes de parla anglesa del segle XX*, Sabadell: Ausa, 1993, p. 249.

Anne Sexton

Soñando con senos

Madre,
extraño rostro de diosa
sobre mi hogar de leche,
delicado asilo,
te devoré.

Mi necesidad te tragó
como si fueses comida.

Lo que diste
lo recuerdo en un sueño:
los brazos pecosos envolviéndome,
la risa en alguna parte sobre mi sombrero de lana,
los dedos de sangre atándome el zapato,
los senos colgando como dos murciélagos
y luego precipitándose hacia mí
hasta doblarme.

Ahora los senos que conocí a medianoche
me golpean como el mar.

Anne Sexton, *El asesino y otros poemas*, trad. Jonio González y Jorge Ritter, Barcelona: Icaria, 1996, p. 57.

Audre Lorde

Madre mujer negra

No puedo recordarte amable
pero por entre tu denso amor
me he convertido
en una imagen de tu una vez delicada carne
desgarrada por falsos anhelos.

Cuando los desconocidos se me acercan y me
felicitan
tu viejo espíritu hace una reverencia
regocijándose de orgullo
pero hubo un tiempo en el que ocultabas ese
secreto.
en el corazón de las furias
ahorcándome
con pechos caídos y cabellos de alambre
con tu propia carne desgarrada
y con tus grandes y doloridos ojos
enterrados en mitos de escaso valor.

Pero he despellejado tu cólera
hasta la médula del amor
y mira madre
yo soy
templo oscuro donde se yergue tu verdadero
espíritu
hermoso
y fuerte como el roble
puntal de tus pesadillas de debilidad
y si mis ojos esconden
un escuadrón de rebeliones contradictorias

de ti aprendí a definirme
entre tus negaciones.

Audre Lorde, *From a land where other people live*, Detroit: Broadside Press, 1973, p.16. Traducción de Pilar Sánchez Calle, en *Sentir los mundos. Poetas en lengua inglesa*, Rosa García Rayego y Esther Sánchez Pardo, eds., Madrid: Huerga y Fierro, 2001, pp. 330-331.

Emily Dickinson

Si la Naturaleza sonrío – la Madre debe hacerlo
Ante los numerosos caprichos
De Su Excéntrica Familia –
¿Hay que culparla por ello?

Richard Franklin, *The poems of Emily Dickinson*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, MA, 1998, (poema nº 1101, trad. Ana Mañeru Méndez, inédita).

María Victoria Atencia

Memoria

Tiempo atrás, vida atrás, me recogí en mi sangre
y añié mi esperanza para crear un fruto.
En el tierno silencio de aquellos largos meses
nos mecía a los dos el giro de la tierra.
Después, al alumbrarlo, la tierra se detuvo.

Victoria

Estaba abierto el cielo y mi hijo en mis brazos,
tan indefenso y tierno y aterido y fragante
que lo sentí una obra sólo mía, victoria
de un cuerpo paso a paso ofrecido a su cuerpo.
Lo envolví con mi aliento y él tuvo el soplo tibio
en el que una paloma se sostenía en vuelo.

Candelaria

En mis entrañas fueron sus pestañas caricia;
Yo su valla, él mi hacienda; y era yo responsable
de su creciente espiga. (Del resto, mi Señor.)
¿Era aquello impureza? Para guardar las formas
me llegué hasta el altar y entregué dos pichones.
(No daban para más, mucho más, mis caudales.)

María Victoria Atencia, *Trances de Nuestra Señora*, Madrid: Hiperión, 1986, pp. 33, 35 y 37.

Juana Castro

Ajuar

Para Tina Pereda

Mi niña es mi ajuar, y solo a ella
donaré esta pasión presentida en que vibro.
He sabido de pronto que yo soy la madera
y en su forma me esculpo. Que no habrá ni una lágrima
mi almohada batiendo. Que la estrella y el ángel
la anunciaban a ella, pequeña entre las grandes.
Que se basta conmigo. Que mi lecho la alumbra

y que yo me conmuevo, sacudida en la escarcha,
cada vez que en su carne toco el alba y el tiempo.

Juana Castro, *Del color de los ríos*, Ferrol: Sociedad de cultura Valle Inclán, 2000, p.39. Publicado también en DUODA 19 (2000), p.132.

La cierva

Me mareo y la siento
moverse como un ciervo.
Lo que más cuesta ahora
es lavar en el río,
cargarme la panera
y cavar en la huerta.
Nadie sabe que tengo
las venas como cables
y la piel transparente de vejiga
soplada hasta romperse.

Como cierva se mueve y corretea,
y pisa lo que sabe.
Yo, que no sé de letras,
escribo para el mundo
sin tinta ni palabras.

Su historia es la que escribo,
y en mi vientre se inicia.

Juana Castro, *Del color de los ríos*, Ferrol: Sociedad de cultura Valle Inclán, 2000, p. 38.

Gioconda Belli

Parto

Me acuerdo
cuando nació mi hija.

Yo era solo un dolor miedoso,
esperando ver salir de entre mis piernas
un sueño de nueve meses
con cara y sexo.

Gioconda Belli, *El ojo de la mujer*, Madrid: Visor , 2000, p. 66.

Maria–Merçè Marçal

Hi ets i no hi ets. I t'abraço, retuda.

T'estimo com estimo aquest cos d'aigua
que s'emmotlla al teu vidre sense tall,
que vibra amb veu de gorga subterrània.
Per tu l'estany escampa arreu miralls
de doble faç: sóc jo i sóc una altra.
I tu ets jo, petit desig obert
al fons de tot, paràsit que m'habites
tan dolçament com el sol beu la pell
del salobre o com l'heura escala la tenebra.
Talp sigil-lós com un secret, que excaves
túnels inèdits dins la meva raó
per al meu cor que s'obre amb pluges de campana.
Per cinc mesos, encara!, i per molts anys!

Maria–Merçè Marçal, *Antologia*, Amelia Romero Editora, Sant Cugat del Vallés: Los Libros de la Frontera, 2005, p.106.

Maternitat

Des del principi no ha estat moneda fàcil
el teu riure. Quin pop
te n'ofegà l'esclat en el bressol?
Les guerres, ja ho sé prou, no són alegres.
I potser no he sabut, en terra de ningú,
plantar jardins oberts per als teus ulls...
Ni treva, ni quarters,
ni mapes coneguts, ni l'enemic amb rostre...
I tu menges, dissolta
en el meu pa, la guerra,
liquada en els meus ossos
i fosa dins la sang
que s'agleva en amor
difícil cap a tu.

Maria-Merçè Marçal, *Deshielo*, trad. Clara Curell, Montblanc, Tarragona: Ed. Igitur, 2004, p. 49.

Covava l'ou de la mort blanca
sota l'aixella, arran de pit
i cegament alletava
l'ombra de l'ala de la nit.
No ploris per mi mare a punta d'alba.
No ploris per mi, plora amb mi.

Esclatava la rosa monstruosa
botó de glaç
on lleva el crit.
Mare, no ploris per mi, mare.
No ploris per mi mare, plora amb mi.

Que el teu plor treni amb el meu la xarxa

sota els peus vacil·lants
en el trapezi
on em contorsiono
agafada a la mà de l'esglai
de l'ombra.

Com la veu del castrat
que s'eleva fins a l'excés de la
mancança
des de la pèrdua que sagna
En el cant cristal·lí com una deu.
La deu primera, mare.

Maria.Merçè Marçal, *Antologia*, Amelia Romero Editora, Sant Cugat del Vallés: Los Libros de la Frontera, 2005, p. 178.

Wisława Szymborska

Nacido

Así pues, esa es su madre.
Esa mujercilla.
Culpable de ojos grises.

La barca que hace años lo depositó en la orilla.

De su interior emergió
al mundo,
a la no eternidad.

La genitora del hombre
con quien salto por encima del fuego.

Así, pues, es ella, la única
que no lo eligió
completo y entero.

Ella sola lo metió
en la piel que conozco.
Ella sola lo ató
a los huesos ocultos a mi vista.

Ella sola le encontró
unos ojos grises
que me contemplaron.

Así, pues, ella es su alfa.
¿Por qué me la da a conocer?

Nacido.
Así, pues, también él es un nacido.
Nacido como todo el mundo.
Como yo, que moriré.

Hijo de una mujer verdadera.
Llegado de la profundidad del cuerpo.
Peregrino a omega.

Amenazado
por la propia ausencia,
en todas partes,
a cada instante.

Y su cabeza
es la cabeza contra la pared
que por el momento cede.

Y sus movimientos
excusas
ante la sentencia universal.
Comprendí
que él ya había cubierto la mitad del camino.

Pero no me lo dijo,
no.

“Es mi madre”,
dijo. Y, nada más.

Wisława Szymborska, *Paisaje con un grano de arena*, trad. Anna Maria Moix y Jerzy Wojciech Slawomirski, Barcelona: Lumen, 1997, pp. 48-49.

Silvia Plath

Tres mujeres. Un poema para tres voces

(...)

Primera voz:

¿Durante cuánto tiempo puedo ser un muro que protege
del viento?

¿Durante cuánto tiempo puedo
atenuar el sol con la sombra de mi mano,
interceptar los rayos azules de una fría luna?
Las voces de la soledad, las voces de la pena
golpean mi espalda inevitablemente.

¿Cómo podrá dulcificarlas esta pequeña canción de
cuna?

¿Durante cuánto tiempo puedo ser un muro alrededor

de mi verde propiedad?
¿Durante cuánto tiempo pueden mis manos
ser una venda para su herida, y mis palabras
brillantes pájaros en el cielo, consolando, consolando?
Es terrible
estar tan abierta: es como si mi corazón
se colocase un rostro y se adentrara en el mundo.

(...)

Sylvia Plath, *Soy vertical. Pero preferiría ser horizontal*, trad. José Antonio González Córdobas y Jorge Eduardo Ritter, Madrid, Mondadori, 1999, pp. 22-23.

Alice Walker

Ve la meva filla

La meva filla ve!
li he comprat un llit
i una cadira
un mirall, un llum
i un escriptori.
La seva cambra ja és a punt
Excepte les cortines
Que estan esquinçades.
¿Tindrè temps de comprar l'estor *shoji*
per a la finestra?
No en tinc.

Primer he D'ESCRUIRE UN DISCURS
anar al metge perquè em vegi les amígdals
que fa temps s'estan morint abans d'hora
anar a la perruqueria i fer una rentada
travessar el país

travessar Brooklyn i Manhattan
FER UN DISCURS
LLEGIR UN POEMA
alliberar la meva filla
del seu pare a Washington, D.C.
tomar a creuar el país
i ensenyar-li la seva cambra

La meva filla ve!
¿Li agradarà el seu llit,
la seva cadira, el seu mirall
l'escriptori i el llum

o potser tan sols veurà
les cortines esquinçades?

Alice Walker, en Montserrat Abelló, *Cares a la finestra. 20 dones poetes de parla anglesa del segle XX*, Trad. Montserrat Abelló, Sabadell: AUSA, 1993, p. 263.

Graciela Hernández Morales

Cuerpo tenso

Me parió un cuerpo tenso.

Fui su sonrisa,
su insomnio,
su sorpresa.

Se me olvidó,
se me olvidó por un instante
que me parió un cuerpo tenso.

Busco esa mirada limpia
que se quedó
en su cuerpo,
en mi cuerpo tenso.

Graciela Hernández Morales, *De Raíz*, Gloria Serrato Azat ed. Madrid: horas y HORAS, 2003. p. 62.

Marina Tapia Pérez

Camila

a mi hija.

¿Cómo pudo nacer tanta dulzura?
¿Volar una paloma de luz a mi regazo
emergida del barro de mis días?.

Cisne que lentamente avanzas en el agua.
Regalo hecho a mi vida el día que naciste
y todas las mañanas que sigas a mi lado.

Reconozco quien soy al contemplarte.
Qué bella es la inquietud que brilla en tus luceros
al mirar cómo emergen desde el verde las flores.

Hija-luna que traes el sueño más hermoso
de mis noches oscuras, sin luceros.
Lago de plata extenso guardado por mi alma.
Por ti mi gratitud al cielo se derrama.

Marina Tapia Pérez, *De Raíz. Creaciones de mujeres del mundo*, Gloria Serrato Azat, ed., Madrid: horas y HORAS, 2003.

Maria-Merçè Marçal

Maternitat

Vas dir-me: aquest
és el meu cos,
la meva sang.
Pren, menja. Beu
vida i mortalla.

Després, el pa
llescat, ferit
pel ganivet
i el vi vermell
vessat, tacant
les estovalles.

Sota l'esguard
obscè d'un déu
que t'usurpava
les paraules.

Maria-Merçè Marçal, "DUODA" 6 (1994), p. 95.

notas:

1. Adrienne Rich, *Cólera y ternura*, en Moyra Davey (ed.) *Maternidad y creación. Lec-turas esenciales*, trad. Elena Vilallonga, Barcelona: Alba, 2007, p. 83-84.

2. Richard Franklin, *The poems of Emily Dickinson*. Cambridge, MA: The Belknap Press of Harvard University Press, 1998 (Poema nº 256 p. 276, traducción propia inédita).

3. Simone Weil, *Cuadernos*, trad. Carlos Ortega. Madrid: Trotta, 2001, p. 112.

4. Safo, *Poemas y fragmentos*, versión castellana de José Manuel Rodríguez Tobal, Madrid: Hiperión, 1993, p. 57.

Fecha de recepción del artículo: mayo de 2007. Fecha de aceptación: junio de 2007.

Palabras clave: – Creaciones – conflicto – maternidades – poetas – poesía – creación – origen – palabras verdaderas – obra civilizadora – madre –.

Keywords:; – Creations – conflict – maternities – poets – poetry – creation – origin – the words – civilising work – mother.